

DILEMAS QUE SE PRESENTAN EN LOS PRIMEROS CONTACTOS CON UN GRUPO ÉTNICO AISLADO

James Dagget

Los llamados Nahua, conocidos también como Yura, habitan el Parque Nacional del Manu a lo largo de las cabeceras del Mishagua. En este artículo se vierte las experiencias que el ILV tuvo con este grupo étnico, cuyos contactos con el exterior, se caracterizaron por ser hostiles.

The so called Nahua, also known as Yura, inhabit in the Manu National Park along the headwaters of Mishagua river. This paper tells about the experiences of Summer Linguistic Institute (ILV) with this ethnic group whose previous contacts with the exterior world were characterized as hostiles.

Die sogenannten Nahua, auch Yura genannt, bewohnen das Naturschutzgebiet Manu längs des Obergebiets des Mishagua. In diesen Artikel fließen die Erfahrungen ein, die das Instituto Lingüístico de Verano (ILV) mit dieser Völkerschaft gemacht hat, deren Kontakte zur Aussenwelt gewöhnlich feindlicher Art waren.

INTRODUCCION

El propósito del presente trabajo es documentar las experiencias del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) en su trabajo con un grupo étnico que hasta abril de 1984 solamente había tenido contactos hostiles con el mundo exterior, por lo menos en lo que va del siglo(1). Nos referimos a los contactos con el grupo nahua o yura(2), que habita en el Parque Nacional del Manú a lo largo de las cabeceras del Mishagua, tributario del río Urubamba. Deseamos aquí señalar algunos de los dilemas que se presentan en un encuentro de esta naturaleza y a la vez invitar a nuestros lectores a ofrecer opiniones y comentarios que redundarían en el mejoramiento de los métodos empleados. Reconocemos que se trata de una situación única, pero sin duda existen problemas comunes que se presentarán en contactos como éste en cualquier parte del mundo.

I. ORDEN CRONOLOGICO DE LOS ACONTECIMIENTOS DURANTE LOS PRIMEROS MESES DEL CONTACTO

Antes de 1984, una compañía petrolera había tratado de establecer contacto con los nahua y en varias oportunidades había dejado caer desde el aire herramientas y ropa(3). Posteriormente algunos antropólogos peruanos confirmaron que la compañía petrolera había construido campos de aterrizaje para helicópteros en territorio de los nahua.

En abril de 1984, unos madereros que estaban trabajando en los bordes del territorio habitado por el grupo encontró a tres hombres nahua quienes les comenzaron a quitar la ropa. Finalmente los madereros ofrecieron llevar a los tres hombres río abajo a la localidad de

Sepahua donde se les dieron ropas y herramientas (hachas y machetes) por parte de la compañía de petróleo y de los pobladores de Sepahua, pueblo que fue fundado en 1946 como misión dominicana pero que en la actualidad es un distrito cuya población está formada por mestizos y gente proveniente de diferentes etnias. Allí se les puso en contacto con un hombre yaminahua que podía comunicarse con ellos. Les llevaron de nuevo río arriba y les dejaron allí.

El 9 de junio, dos de los "viajeros" originales juntamente con otros dos hombres pidieron a un bote de la compañía petrolera que estaba pasando que los llevara. Cuando el bote llegó a Sepahua, fueron nuevamente a la casa del hombre yaminahua. Un representante de la compañía que tomó fotos dijo que envió un artículo y fotos a Lima. Los cuatro hombres expresaron el deseo de dejar de matar y de vivir en paz. Asimismo expresaron su deseo de recibir ayuda.

El 12 de junio, Wayne Snell, miembro del ILV que trabaja con el grupo vecino machiguenga, estaba viajando en una avioneta del ILV en compañía de un médico peruano quien solicitó una parada no programada en Sepahua. Se les puso en contacto con los cuatro hombres, empleando como intermediario al hombre yaminahua que sabía del trabajo del ILV.

El 14 de junio los cuatro hombres, su amigo yaminahua y un cuñado de éste fueron llevados a la comunidad machiguenga cercana de Nueva Luz (ya estaban recibiendo bastante contacto con personas de otros grupos en Sepahua)(4). Norma Faust y Lucille Eakin, lingüistas del ILV que trabajan con el grupo yaminahua, fueron a Nueva Luz y trabajaron con los nahua durante varios días recogiendo los primeros datos sobre el idioma. Su investigación confirmó una relación cercana del idioma nahua con el sharanahua y el yaminahua, idiomas de la familia lingüística pano.

Los hombres rogaron que les dieran chaquiras y el 15 de junio las lingüistas les proveyeron un poco de chaquiras y un poco de hilo explicándoles que ése era el pago por lo que les habían enseñado de su idioma. Enseguida las ensartaron para hacer adornos faciales. El intermediario y uno de los hombres padecían de tos fuerte que habían adquirido en Sepahua donde muchos de los pobladores estaban enfer-

mos con resfriados. Se quejaron de dolor de garganta y esa noche se les trató con aspirina.

El 16 de junio los cuatro nahua pidieron hachas, machetes, espejos y tijeras. Ya ese día otro de los hombres estaba tosiendo fuerte, así que a él también se le dio aspirina.

El 17 de junio el helicóptero de la compañía petrolera bajó en la comunidad machiguenga para realizar una reunión con los comuneros. Dos de los nahua quisieron volver a Sepahua donde había más carne, y regresaron en el helicóptero. Dos decidieron quedarse un día más para volar a su propia comunidad en una avioneta del ILV que tenía un vuelo programado a Nueva Luz para el día siguiente.

El 17 ó 18 de junio se aplicó una inyección de antalgina al hombre más enfermo y probablemente también se le dieron otros medicamentos administrados por el promotor machiguenga de salud. Pronto se sintió mucho mejor. Más tarde un médico visitante examinó a los dos hombres que habían quedado en Nueva Luz y dijo que no presentaban signos de neumonía pero recetó antibióticos para todos y les aconsejó que no fueran a Sepahua y que salieran de Nueva Luz donde podrían entrar en contacto con otras enfermedades. Les sugirió que no regresarán a su territorio inmediatamente sino que descansaran en el camino y que cazaran durante diez días por lo menos para que sus paisanos no contrajeran la enfermedad. Durante ese tiempo tenían que tomar los antibióticos que se les habían entregado. Las medicinas iban a ser administradas por el yaminahua quien aseguró que así lo haría. Asimismo se le proporcionó gasolina para el motor Briggs y Stratton con el que impulsaba la canoa en la que harían el viaje de regreso a su territorio. Wayne Snell le dio una retribución al yaminahua para volver a Nueva Luz para informarle de la situación, pero no lo hizo. Durante una visita a la zona realizada por miembros del ILV a mediados de julio se supo que los hombres habían surcado el río inmediatamente y habían llegado al lugar donde vivía el resto del grupo.

El yaminahua se comunicó por radio con Snell para decirle que no era peligroso para los miembros del ILV ir a visitar a los nahua. Con esta noticia, el 11 de julio, Kim Fowler y Wayne Snell del ILV viajaron a Sepahua para emprender la surcada y visitar a los nahua. Se enteraron

que el hombre yaminahua había traído a seis de ellos a Sepahua a pesar de las advertencias que había recibido. Según las fotografías tomadas en el territorio nahua la gente estaba en buen estado de salud; sin embargo, estaban tosiendo. Un hombre y su esposa fueron trasladados del territorio nahua a Yarinacocha con el fin de comenzar el aprendizaje de la lengua, por parte de los Fowler. En Yarinacocha se enfermaron de paludismo, y les brindaron tratamiento médico.

El 31 de julio el hombre y su esposa fueron trasladados al estirón cercano a su territorio y el ILV recibió noticias de una fuerte epidemia entre la gente que ya había cobrado cuatro víctimas.

La administración del ILV reunió inmediatamente un equipo médico y el 2 de agosto un médico y una enfermera salieron del centro de operaciones del ILV en una avioneta, recogieron a la lingüista Lucille Eakin en Paititi y se reunieron con el hombre yaminahua en el estirón más cercano al área afectada por la epidemia. Se entregaron medicinas a un hombre mestizo quien debía administrarlas a las personas que estaban en el estirón. Esto permitió que el equipo médico prosiguiera viaje río arriba para llegar al lugar donde estaba viviendo la gente.

El 4 de agosto, unos hombres nahua estaban en un lugar despejado al otro lado del río frente a la boca de la quebrada Putaya. (A más o menos dos horas de distancia de este punto es imposible proseguir viaje por canoa y comienza la trocha. El jefe indicó que había vivido allí en su infancia). Todos los hombres estaban enfermos, así que se dejaron medicinas con los madereros mestizos que estaban allí (y que habían sido transportados por el yaminahua). El médico aplicó inyecciones a los más enfermos.

En la tarde del 5 de agosto, el equipo llegó al lugar donde la epidemia había hecho más estragos. Encontraron hasta veinticinco personas que estaban en condiciones lamentables: algunos estaban inconscientes; otros estaban demasiado débiles para buscarse alimentos o para recoger leña. El diagnóstico médico indicó que se trataba de una epidemia de neumonía, complicada con parásitos y paludismo. El equipo médico empezó a brindar cuidados intensivos haciendo tres visitas diarias a los pacientes. La gente estaba tan dispersa que cada vuelta tomaba unas dos horas. A medida que más personas llegaban al

lugar, la población iba aumentando hasta llegar a unas ciento ochenta o doscientas personas. El microbio que produjo la enfermedad resultó ser muy resistente a los medicamentos y el tratamiento fue largo. Se atendió a un total aproximado de ciento ochenta a doscientos enfermos, de los cuales ciento treinta fueron clasificados como graves. Algunos murieron a pesar de los cuidados intensivos que se les brindó y se dice que hasta veinticinco murieron en los alrededores donde no pudieron recibir atención del equipo médico. Aunque quizá no se trate de un factor determinante, el equipo del ILV confirmó que ese lugar (que de aquí en adelante llamaremos el lugar de la epidemia) tenía características que no eran típicas de lugares despejados por grupos nativos, lo cual indicaría que se trataba de un lugar despejado por la compañía petrolera.

El 7 de agosto un segundo equipo médico del ILV no aceptó una invitación para volar en el helicóptero de la compañía petrolera y se trasladó al lugar de la epidemia por canoa y a pie.

En los días 6, 8, 11, 15, 20 y 31 de agosto; 4, 7 y 30 de setiembre; 20 y 25 de octubre las avionetas del ILV realizaron once vuelos para dejar caer medicinas y provisiones así como para rotar al personal médico. Los equipos quedaban totalmente agotados después de algunos días de trabajo intenso y por eso era preciso enviar equipos nuevos cada dos o tres semanas. Cuando comenzaron a mejorar se aplicaron vacunas DPT, antisarampionosa y antipoliomelítica a ciento sesenta personas.

El 28 de octubre los esposos Fowler, lingüistas del ILV asignados a trabajar entre los nahua, regresaron al otro asentamiento río abajo. Unos nahua recibieron tratamiento contra el resfriado y contra síntomas gripales. Allí se enteraron de la existencia de por lo menos un grupo más de enfermos que estaba río arriba de este nuevo asentamiento nahua (llamado Putaya; nombre del tributario del Alto Mishagua).

Otro equipo formado por dos personas; una lingüista que habla yaminahua con facilidad y una enfermera viajaron a Putaya el 2 de noviembre. Según un pariente, el hombre yaminahua que había servido de intermediario ya no tenía interés en la gente nahua salvo en aquellos que él pensaba emplear en su proyecto de extracción de madera. Muchas veces preguntó cuándo iban a volver las avionetas del ILV pa-

ra dejar caer cosas como habían hecho durante la epidemia. A causa de la actitud que mostró no se le solicitó más ayuda, sino que se le abonaron, a él y a sus hombres, lo que se les debía por los servicios prestados. Entonces, él y los ayudantes que había traído de Sepahua empezaron a extraer madera. Los madereros también empezaron a cazar para su propio consumo, matando los animales del territorio nahua.

El 5 de noviembre una avioneta del ILV avistó un segundo equipo (una lingüista y una enfermera) a unas dos horas río abajo de Putaya. A la llegada del equipo se supo que su canoa se había volcado por la fuerte corriente.

Ya para el 18 de noviembre había setentisiete nahuas en Putaya, y se decía que otros estaban en camino. Eugene Scott, lingüista que habla el sharanahua con mucha facilidad, habló desde Yarinacocha por radio con el jefe nahua acerca del campo de aterrizaje que ellos habían solicitado. El jefe aún mostraba mucho interés en el asunto. Es difícil decir con certeza si el jefe estaba siguiendo deseos expresados por el hombre yaminahua que había servido como intermediario o si estaba expresando sus propias ideas y necesidades. Se hizo lo que se pudo para averiguarlo.

Para el 21 de noviembre la salud de la gente estaba mejorando aunque la enfermedad que les había atacado era muy resistente a los antibióticos. Su curación se complicó aún más por la falta de alimentos y algunos individuos mostraron claras señales de desnutrición. Los esposos Fowler volvieron a Yarinacocha por corto tiempo.

El 20 de diciembre cuando los esposos Fowler salieron de Yarinacocha para volver a Putaya, hablaron con Alonso Zarzar, un antropólogo peruano de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en un lugar de acuatizaje antes de continuar viaje a Putaya. Un miembro del personal médico del ILV había viajado con el antropólogo y su familia a Putaya donde habían permanecido durante unos diez días. Ellos informaron que las necesidades médicas habían disminuido. Los lingüistas llegaron a Putaya y más tarde distribuyeron avena y pasas que habían sido proporcionadas por la Oficina Nacional de Cooperación Popular de Pucallpa. Se consideró que la necesidad primordial era que la gente

volviera a la normalidad en lo que se refería a la caza, la pesca y la recolección de alimentos.

A fines de enero de 1985 un hombre amahuaca preguntó a Kim Fowler sobre la posibilidad de explotar madera. Esta fue la primera de muchas solicitudes de permiso para extraer madera en el área. Se informó de estos hechos a los funcionarios y se dijo que se estaba tratando de crear una reservación para la gente.

Puesto que para la construcción de un campo de aterrizaje era de primordial importancia saber el deseo de los nahua, Eugene Scott y Kim Fowler viajaron a Putaya para verificar el deseo expresado anteriormente de tener un campo en ese lugar. Quedó confirmado que los nahua efectivamente querían un campo de aterrizaje y que lo querían en ese lugar.

Como muchos estaban enfermos todavía y se sentían débiles, el ILV prosiguió con la construcción del campo sabiendo que ello significaría la presencia continua de influenza foránea. Se hizo un vuelo de reconocimiento y un viaje por canoa con un piloto, quien tenía experiencia en la construcción de campos de aterrizaje. Mientras el equipo estuvo en Sepahua, personal de la compañía petrolera les mostraron mapas de lugares que la compañía había limpiado para experimentos sísmicos y que a la vez servían como campos de aterrizaje para helicópteros.

El equipo encargado del campo de aterrizaje tuvo oportunidad de consultar sus planes con Alonso Zarzar a su retorno a Sepahua, y él aprobó los planes. La construcción del campo comenzó y estaba listo para el primer vuelo en febrero de 1986.

Anteriormente, durante el viaje de reconocimiento se tuvo contacto con varios nahua que estaban en uno de los helipuertos abandonados por la compañía. Este helipuerto estaba más o menos a dos terceras partes de la distancia entre Sepahua y Putaya. Después nos enteramos que se trataba de nahuas que estaban tratando de decidir dónde vivir; no todos estaban contentos con lo que habían visto en Sepahua. Así mismo se había hecho evidente que no todos los nahua podían vivir pacíficamente entre ellos mismos. Se consideró la posibili-

dad de que existieran clanes en su sistema social, y aun diferencias dialectales entre las doscientas personas con las que se había hecho el contacto original.

Se mostró una división en tres regiones geográficas: el área del Manú, Sepahua y Putaya. La gente hizo muchos viajes entre esas tres áreas movilizándose a pie, en canoas hechas precipitadamente o pidiendo a los mestizos que los transportaran en sus canoas que en números cada vez mayores iban y venían de Sepahua.

II. ALGUNAS CONSIDERACIONES BASICAS Y COMO FUERON TRATADAS

A). El ILV tuvo que hacer frente a la cuestión del grado de contacto que el grupo debía tener. Lo ideal hubiera sido que no hubiera contacto pero luego de las visitas que los nahua habían hecho al mundo exterior, querían herramientas de hierro ropa y muchos otros artículos que habían visto. Se consideró que a menos que se ejercieran restricciones que irían contra su voluntad, sería imposible que el grupo volviera al aislamiento total. Más aún, hubiera sido éticamente imposible negarse a brindar ayuda médica luego que un virus se había extendido por casi todo el grupo. La administración del ILV juntamente con un comité *ad hoc* de miembros con experiencia de trabajo de campo decidieron que se debería tratar de lograr un contacto gradual.

A fin de facilitar el contacto, el ILV y la Universidad Católica llegaron a un acuerdo de cooperación según el cual el ILV proveería la infraestructura y la ayuda lingüística a un equipo de antropólogos nombrado por la Universidad. Dicho equipo llevaría a cabo la investigación antropológica y haría todo lo necesario para que se preservaran los derechos de la gente sobre su territorio y los recursos naturales para evitar así la incursión de los madereros foráneos(5).

B). Se presentó asimismo la cuestión de cómo responder ante la noticia de que había una epidemia. 1) Luego de consultar con miembros del ILV que habían tenido experiencias de contactos con grupos nativos, se tomaron medidas enérgicas. Siendo que la historia de los contactos abunda en casos de grupos indígenas de otros países que han sido diezmados debido a su poca resistencia a las enfermedades del hombre blanco, se tomaron acciones inmediatas. 2) El médico que dirigió el primer equipo de asistencia hizo hincapié en la importancia de contar con los recursos adecuados para ofrecer apoyo de este tipo. Dijo que sin el apoyo de las avionetas y del personal médico hubiera sido imposible ofrecer ayuda. El funcionario de las oficinas locales del Ministerio de Salud reconoció este hecho y aprobó el programa de asistencia médica de emergencia.

C). Luego se presentó la cuestión de los agentes culturales, quienes por lo general desean asumir el rol de patrones. El hombre yaminahua que había servido como intermediario hizo prácticamente imposible que el grado de contacto se tratara con el cuidado que merecía. Durante los seis primeros meses demostró tener un espíritu muy independiente e ignoró los consejos que se le habían dado, aunque siempre había expresado estar de acuerdo en las entrevistas personales, especialmente en lo que se refería a mantener el aislamiento de la gente para evitar su contacto con enfermedades contagiosas.

Se pudo, sin embargo, ejercer cierta influencia en algunas decisiones que contribuyeron a mantener el aislamiento del grupo. Citaremos algunos ejemplos: 1) Una compañía petrolera con oficinas en Sepahua ofreció inmediatamente su ayuda que incluía el servicio de un helicóptero y la donación de ropa. Se decidió que sería mejor viajar por bote y a pie aunque ello dificultara el envío de provisiones porque se consideró que así se evitaría un contacto acelerado. 2) Se solicitó una autorización especial del prefecto del departamento en el sentido de que se impidiera el ingreso de personas ajenas. La autorización se extendió pero fue imposible ponerla en efecto. 3) El Ministerio de Agricultura dio una orden que prohibía la explotación de madera en la zona, pero la orden tampoco se acató. 4) El prefecto dio otra orden según la cual se prohibía llevar a miembros del grupo nahua fuera del lugar donde se encontraban. Esta orden se dio en vista de que el

yaminahua, contraviniendo los consejos que se le habían dado, continuaba llevando gente al centro poblado donde se supone que habían contraído la enfermedad. Esa orden también, si se comunicó al hombre yaminahua, nunca fue acatada por él. 5) Se consideró que la ropa, las herramientas y otros artículos foráneos debían ser dispensados con sumo cuidado. Se les dio en trueque muy pocas piezas de ropa y algunos anzuelos y cordeles para pescar. Asimismo se les entregaron algunos machetes y hachas a cambio del trabajo que estaban realizando en el lugar donde se construiría el campo de aterrizaje. En general, esto no fue un problema porque la gente estaba demasiado enferma para pensar en cosas materiales. Aparentemente algunas herramientas y ropa se les había arrojado desde el aire (antes del contacto realizado por el ILV) por parte de la compañía de petróleo.

D). Se presentó también la cuestión de la publicidad. Se consideró aconsejable evitarla en lo posible. Se enviaron informes oficiales a las autoridades del gobierno a nivel local, regional y nacional, pero no se dieron informes a la prensa ni se entregaron fotografías. A principios de octubre de 1984 un funcionario local acompañado por varios periodistas acusaron al ILV de "esconder a indios de Sepahua" en su centro de operaciones. Luego de aclarar la situación, las autoridades sugirieron que se realizara una conferencia de prensa. El resultado de la conferencia fue la publicación de un artículo bastante desafortunado cuyo título daba la falsa noticia de que cuarenta nativos habían sido asesinados a balazos por los madereros. Esta noticia llegó a las agencias internacionales y confirmó la opinión original del ILV en cuanto a evitar la publicidad. Con todo, se consideró que era sumamente importante informar a las autoridades de todos los niveles administrativos. Cuando aparecieron los artículos periodísticos falsos, las autoridades ya tenían un informe completo de la realidad y no fueron sorprendidas.

E). Se presentó la cuestión de los derechos de tierra. 1) Una opción era solicitar el establecimiento de una reserva por parte del Ministerio de Agricultura. Se esperaba que la reserva protegería los derechos de los nahua a la explotación presente y futura de los recursos de su territorio. Las autoridades prometieron apoyo en este sentido, pero de experiencias anteriores se sabía que estos asuntos de derechos sobre la tierra tenían que ser reclamados por la gente misma. 2) En consecuencia, luego de haber consultado el asunto con dos antropólogos de la

Universidad Católica, se decidió trabajar con el Parque Nacional del Manú que ocupa un sector del territorio donde habitan los nahua. Extendiendo las fronteras del Parque para abarcar toda la extensión ocupada por los nahua les daría derecho a reclamar el uso de la tierra(6).

F). Otra cuestión fue la de accesibilidad. La decisión de rechazar el servicio del helicóptero ofrecido por la compañía petrolera y de transportar provisiones y personal por bote no presentó graves contratiempos durante la época seca. Más tarde, sin embargo, las lluvias torrenciales provocaron dos incidentes que podrían haber sido desastrosos para los equipos que estaban surcando el río. El transporte por río, además, ponía los botes a disposición de los nahua que estaban ansiosos por ver lo que había de novedoso río abajo. El hombre yamina-hua nunca se negaba a llevarlos. Si se busca un contacto paulatino, quizá el mejor medio de transporte no sería el río. Una solución mejor sería quizá la construcción de un pequeño campo de aterrizaje en el que una avioneta con un tipo especial de STOL podría aterrizar.

Los administradores, pilotos y antropólogos del ILV se reunieron con otros miembros experimentados para considerar las ventajas y desventajas. Se consideró que las ventajas serían las siguientes: 1) Un campo de aterrizaje podría servir como una "válvula de escape" que haría posible que la gente recibiera algunas de las cosas que estaba pidiendo, especialmente medicinas y algunas herramientas para la agricultura tales como machetes y hachas. 2) Serviría, asimismo, como una especie de amortiguador contra contactos dañinos e indiscriminados, si el campo estaba a una distancia considerada de los ríos principales. Se evitaría la influencia negativa de la tripulación de los botes que transportaban al personal del ILV, a los antropólogos y a los funcionarios del gobierno, y que a su regreso llevaban a los nahua fuera de su territorio. 3) El personal médico y las medicinas serían transportados con la rapidez necesaria. 4) Sería un medio de transporte más seguro. 5) El grupo experimentaría cierto grado de estabilidad luego de haber sufrido el trauma de la epidemia. 6) Sería mucho más económico tanto en dinero como en tiempo en un período de varios años. 7) La gente había solicitado un campo de aterrizaje.

Las desventajas que se tomaron en consideración fueron las siguientes: 1) Si muchos de los nahua se trasladaban para estar cerca del

campo de aterrizaje, la consecuencia poblacional sería un cambio de los patrones de vida tradicionales. 2) La introducción de tecnología nueva. 3) El mantenimiento del campo. 4) Una posible elevación de las expectativas de la gente. 5) El riesgo de una inversión inútil pues la gente podía decidir cambiar de residencia. 6) Daría al ILV una imagen de afluencia que se quería evitar.

G). Se tuvo que hacer frente a la cuestión del rol que desempeñaría el equipo del ILV en cuanto a lo que la gente esperaba de ellos. Nos parece que en la cultura nahua la gente había vivido tradicionalmente en casas comunales en las que habitaban varias familias. Por lo general, había una de estas casas en una colina, con varias casas pequeñas alrededor. El hombre "cabeza de familia" desempeña un papel especial para satisfacer las necesidades de la gente que vive en la casa. Se descubrió que estaban aplicando el mismo término de los esposos Fowler, lo que produjo confusiones.

Puesto que la idea de "jefe de familia" puede ser manipulada fácilmente por la cultura mayoritaria de la región para acomodarla a la de patronazgo, se ha tratado de evitar ese rol. Más aún, el hombre yaminahua había dicho a los nahua que el ILV les proveería alimentos, y que él daría una escopeta a cada hombre, y que por lo tanto ya no necesitarían sus arcos y flechas. Esto contribuyó, sin duda, a la falta de carne para la alimentación diaria que trajo consigo la desnutrición.

No se puede negar que la presencia de foráneos trae como consecuencia inevitable el cambio, pero se espera que el esfuerzo por aprender su idioma y por ayudarlos a recuperar la salud los lleve a la decisión de mantener su identidad cultural de modo que se evite que la cultura mestiza los envuelva y que se conviertan en esclavos de los yaminahua u otros que desean hacerlos trabajar en proyectos de extracción de madera.

H). La escasez de alimentos creó otro problema. La gente estaba muy enferma para traer los productos de las pequeñas chacras que habían sembrado en los alrededores. No estaban tampoco acostumbrados a los alimentos que se les podía proporcionar (por ejemplo, solamente un hombre pudo comer frijoles; todos los demás los rechazaron). Se corría, además, el riesgo de crear dependencia si se les pro-

vefa con cantidades grandes de alimentos. Por lo tanto se trató de ayudar proporcionando anzuelos y cordel para pescar, y una red pequeña. Se trató asimismo de animar a la gente que parecía más fuerte a ir en busca de alimentos. Una institución gubernamental donó una cantidad de avena que fue de mucha ayuda. Pero la escasez de alimentos continuará hasta que vuelvan a utilizar el arco y la flecha de la manera tradicional y vuelvan a sembrar sus chacras(7).

III. CONCLUSIONES

Las decisiones que se tomaron frente a los dilemas descritos en las secciones anteriores se basaron en las siguientes convicciones:

a). Las autoridades gubernamentales a nivel local, regional y nacional deben estar involucradas en el contacto y deben estar al corriente de los acontecimientos.

b). Se debe informar al grupo étnico de las consecuencias de sus decisiones, especialmente en lo que se refiere al aislamiento como alternativa del contacto.

c). Un contacto bien planificado es preferible a un contacto hecho al azar o manipulado por personas cuya finalidad principal no es buscar el bienestar de la gente. El contacto con el mundo exterior es inevitable, pero debería mantenerse a un nivel mínimo.

d). Las necesidades médicas deben ser atendidas de manera inmediata y eficaz.

e). La publicidad debe evitarse en lo posible.

f). La introducción de artículos, materiales y de ideas ajenos a la cultura debe hacerse de modo muy cuidadoso.

En las relaciones que se han mantenido con los nahua, se ha tratado de comunicarles las consecuencias de las decisiones que han teni-

do que hacer como grupo. La presión que les produjo la enfermedad y la muerte, la desnutrición y el contacto con el mundo exterior fue abrumadora. No se ha escatimado esfuerzo en acciones que se han considerado benéficas para el grupo, pero es preciso reconocer que sin duda se han cometido errores involuntarios. Esperamos que los esfuerzos invertidos contribuyan al bienestar y mantenimiento de la identidad cultural de los nahua.

NOTAS

(1) Agradezco las sugerencias de Patricia Townsend, David Coombs, Lucille Eakin, Norma Faust, Eugene Scott, Wayne Snell y Mary Ann Lord quienes leyeron versiones preliminares de este artículo. La relación de los acontecimientos ocurridos después de los primeros meses de contacto fue proporcionada por Kim y Carolyn Fowler. Mary Ruth Wise hizo el trabajo editorial de la versión inglesa. La versión castellana es de Marlene Ballena Dávila.

(2) El término nahua es el nombre que se dio provisionalmente al grupo hasta que se pudiera averiguar cómo se autodenominaba. Aparentemente no existe un término que se pudiera aplicar al grupo como un todo pero Gustaaf Verswijver ha sugerido el término yura.

(3) Vuelos realizados sobre la zona en los primeros años de la década de los setenta revelaron que los nahua ya utilizaban herramientas de hierro puesto que sus chacras eran mucho más extensas que las que se pueden limpiar con hachas de piedra solamente. Se supone que obtuvieron las herramientas mediante saqueos de grupos cercanos. Cuando los primeros miembros del ILV llegaron a la zona no vieron ningún hacha de piedra.

(4) No se les trasladó a una comunidad yaminahua, pues se sabía que el hombre yaminahua que había servido de intermedio en Sepahua no sería bien recibido; se le consideraba ya sea justa o injustamente como un individuo que había tratado de aprovecharse de los yaminahua del Paititi y de otros grupos pano del Purús.

(5) Otros antropólogos también comenzaron estudios antropológicos e intervinieron en el asunto de terrenos.

(6) Cuando se escribió el primer borrador de este artículo en noviembre de 1984, las autoridades del Parque estaban implementando este plan. En la actualidad todo queda en trámite.

(7) En la actualidad están sembrando chacras más adecuadas a sus necesidades.